

Madame Capet

LA MARCELLE MAURETTE

Con mano débil y tímida fantasía creadora, sin afán y sin posibilidad, por otra parte, de lograr un amplio y noble cuadro, Marcelle Maurette nos da en su "Madame Capet" algo así como lo que resultaría del calco, sin pretensiones de exactitud en calidad y en parecido, de un grabado ilustre. En este caso, de inmediato podríamos saber a qué prestigiosas imágenes aluden desde lejos las que sobre ellas se trazaron. Pero nada de lo que allá es significativo fluye de esto. Allá todo es actuante; aquí nada hay que vibre.

De idéntica manera, sobre un fondo realizado con toques inciertos, Marcelle Maurette traza una serie de líneas que recortan esquemáticamente figuras conocidas. Y con eso, teje tres actos extensos y sin brío. Tiene, sin duda alguna, cierta habilidad para distribuir las situaciones, pero demuestra menor grado de destreza en el manejo que hace de ellas. A veces las prolonga en demasía, o las cruza de elementos que atenúan el interés. En ocasiones el espectador aguarda el pasar a otra cosa, si no con impaciencia, con bastante indiferencia por lo que todavía está sucediendo en la escena.

La escasa vitalidad que la autora infunde a sus criaturas determina fatalmente una paradoja común a quienes la emprenden con la historia sin una gran potencia creadora: lo que se sabe que pasó de verdad, ya no se siente en ese instante como verdadero. Sólo no lo es ahora, precisamente cuando se repite ante nuestros ojos.

Cualquier frío, pequeño texto de historia nos impresiona más que esta "Madame Capet" desecanada. ¿Quién sufre dentro de su marco si no tiene existencia? ¿Qué dolor puede compartir el auditorio, si ese dolor no ha nacido? Por eso, hasta las escenas finales adolecen de patetismo. Los lúgubres redobles de tambor no conducen la imaginación a la pesada cuchilla de Monsieur Guillotin, sino hacia algo tan inofensivo como una delgada lámina de papel, porque ella ha perdido también su eficacia en la misma medida que ha amenguado lo vital.

Si la pieza se escucha con agrado es por la pulcritud con que está puesta, por los trajes hermosos, por la cuidada interpretación, por esa habilidad ya mencionada, más fuerte que las vacilaciones y los errores. Además, hay una ingenuidad sincera, casi pueril, presidiendo la creación. De otra manera, sería imposible eludir la condena de ese punto de vista unilateral desde el que "Madame Capet" ha sido concebida. Tanto horror deben inspirar los sufrimientos de la reina, tanto y no más que la vida de sacrificios sin fin de la mujer francesa que, en esa misma época, en la buhardilla miserable, en el campo ajeno, en el corral de las bestias, en el taller del propio hogar, ve a sus hijos sin pan, y los pega a su cuerpo en las noches heladas para darles abrigo, al tiempo que marcha su hombre a la guerra de la metralla o a la del pico y la pala, tan mortal y mucho más larga que la otra, antes como hoy. Las lágrimas son y han sido iguales, siempre. Y la necesaria compasión por el ser que llora no es incompatible con la alegría de sentir que esas lágrimas se derraman para que no haya tantas. Las atroces crueldades de la Conciergerie, tan dolorosas, son menos graves, por lo ostensibles, que el desconocimiento de los derechos humanos sufridos minuto a minuto en la existencia de cualquier hogar, entre la calma de los horizontes.



ENCARNACION LOPEZ, La Argentina

Chaliapine en lo de Bernard Shaw

Cierta vez, el gran cantante ruso Chaliapine fué invitado a almorzar en casa de Bernard Shaw, quien había tenido la peregrina idea de reunir ese día algunas actrices célebres, pero escogidas entre las de la misma edad que el anfitrión.

Durante la comida, aquellos fastuosos vejesterios interrogaban a Chaliapine respecto de comediantes de su país que habían actuado con suceso en la misma época que ellos. El gran cantante respondió, aportaba dichos, más se veía irremisiblemente obligado a agregar: Pero él ha muerto. Pero Fulana ha muerto.

De pronto, en el tono más serio del mundo, Bernard Shaw exclamó:

— ¿Cómo está todo eso de bien organizado entre vosotros! Este ha vivido, ha trabajado, y ya no existe. Tal otra ha vivido, ha representado triunfalmente mil papeles... y ya no existe. Mientras que entre nosotros...

Y con amplio ademán, indicó toda la vieja guardia de la escena inglesa que se había rendido pero no había muerto.

Francisco Espínola

"Una Noche Despiertos"

De V. Basso Maglio

ANA — Vamos, Juan, acuéstate...

JUAN — He dicho que no!

ANA — ¿Hasta cuándo?

JUAN — (Se acerca rápidamente a la puerta, señalándola) Hasta que por esta misma puerta no vea entrar a la vida para velar por todos los que no quieren morir; hasta que sea libre durmiendo y me despierto vivo todos los días; hasta que esté seguro, segurísimo, de que puedo descansar profundamente, mientras adentro de mí ser, mi corazón ardiente y rojo como una aurora, nuestra única aurora!, me diga: "¡Juan, descansa que ya se acabaron los sueños de la vida!"

ANA — (Quiere tomarlo en sus brazos) — Ah, sí... Yo te dormiré, te cerraré los ojos...

JUAN — No! Ya lo sé. Nos cerraréis los ojos, y decís: ¡Parece un ángel; parece un ángel! ¡Pero, ya está muerto! Cuando duermo, sabes?, me muero. Durmiendo se pierde el alma. Y los sentidos descansan en la carne; la carne descansa en los huesos. Y cuando despierto, los huesos descansan en la carne; la carne descansa en los sentidos. Y nunca estoy vivo. Es el mismo cansancio que baja y que sube infinitamente cansado. Nadie descansa en nada: ni adentro ni afuera ni en ninguna parte... ¿Quién se acuesta y se levanta con un cuerpo vivo? ¿Quién siente siempre el alma? ¡Nadie!

ANA — ¡Pero yo te llevé en mi vientre, te di esta vida!

JUAN — No fui yo que llené tu vientre. Fué un cuerpecito; la esperanza! Y ese ha muerto ya... ¡Pero el hijo vive, vive! Quiere su vida, su verdadera madre. Mirarla y sentir que la mira; hablarla y sentir que le habla; tocarla y sentir que la toca! Que nos baste para vivir con decirle: "¡Vida mía, te estoy sintiendo toda!" Como cuando Dios dijo "Hágase la luz!"; y la luz fué hecha... ¿Queréis matar a Dios? Yo soy Dios, yo soy Dios. El hombre vivo es Dios... (intenta irse).

ANA — (lo detiene) — ¡Juan!

JUAN — (desprendiéndose de Ana) — ¡No! Tienes que elegir. Hemos venido a esto: a elegir conscientemente. A elegir y no a hacer siempre lo mismo, que de hacer siempre lo mismo nos queda a todos esta parecido, esa cara que disimula la infamia que hacemos con la vida. Y así decimos que somos semejantes. Pero así sucede que nadie se ama porque semejantes, semejantes de verdad los tiene el amor y son distintos... Elige, pues, entre la vida y la muerte! entre la muerte y yo... Porque yo quiero ser un elegido. Que nos vea la vida con el rostro que nunca puede olvidarse, y nos diga a todos: "¡Yo os tengo por fin, hijos míos!"

ANA — Entonces seremos menos que las mujeres estériles, las que tenemos hijos... ¿Y tendremos los hijos muertos?

JUAN — ¡Sí!

ANA — (Camina unos pasos desesperada. Se detiene frente a la mesa) — ¡Ah sí! Lo comprendo, Juan... Si las madres tuviéramos un hijo y pudiéramos... pudiéramos! amarlo mucho, tanto, tanto que nuestro ser amante fuera el amor mismo, cuerpo y alma de la vida, todos estaríamos enteramente despiertos como las llamas en el fuego!

Estrenan en Paris

Paul Raynal, con quien nuestro público entró por primera vez en contacto el año pasado, durante la temporada de Juan Marchet en el 18 de Julio, gracias a una pieza de singular calidad, su "Napoleón Único", acaba de estrenar en París "A souffert sous Ponce Pilate".

No es, como pueden pensarse, una nueva historia de la pasión. A través de las crónicas, se advierte que Raynal enfoca exclusivamente uno de sus puntos enigmáticos: la traición de Judas. Y hay que confesar que la interpretación que da el autor es absolutamente lógica. Según ella, por su ingenuidad y su ligereza, el joven Judas era fácil al engaño. Decidido a salvar a Jesús, va a interceder ante Pilatos. Pero chocó con la intención de los astutos sacerdotes que disimulan delante de él sus verdaderos propósitos. Cuando, demasiado tarde ya, advierte que su estúpida locuacidad ha traicionado al Maestro y lo ha perdido, el remordimiento lo empuja al suicidio.

Un crítico resume así su juicio: "Sobre un tema consagrado pero renovado una obra original, toda a base de detalles pintorescos, llena de una tierna y familiar humanidad, emocionante en el tercer acto y de una grandeza perfecta en el acto central, que la iguala a las más bellas de nuestras obras clásicas".

Otro autor que nuestro público sólo pudo conocer por lecturas hasta la referida temporada francesa, Jean Giradoux, en que se nos hizo conocer una farsa delicosa y genial, "Amphytrion 34", acaba de estrenar una "furia" en tres actos, "Ondine", sobre una vieja leyenda germánica, que Jouvert ha montado magistralmente. Una joven ondina, adoptada por pobres pescadores, se enamora del bello caballero Hans. Inútilmente el rey de las ondinas advierte a la joven la imprudencia de un amor con los hombres de corazón frágil. Ella jura que si Hans la engaña lo dejará morir a manos del monarca de las aguas. Y este juramento condena fatalmente al joven caballero. Las diosas y los hombres, por más que traten de contrariar su naturaleza, no se pueden unir. Todos los esfuerzos de Ondina serán impotentes para librar a Hans de los peligros que corre. Y él va hacia la nada mientras Ondina, sin memoria, retorna a las aguas.

A estar a los comentarios, Giradoux sigue en la pieza esa directriz de ensueño, de ironía y de poesía superior, que lo caracterizan. Pierre Audiat dice respecto de ella: "Jamás Giradoux ha sido más accesible en sus juegos de ironía y de filosofía. Y tal vez jamás ha ido tan lejos en la exploración de los sentimientos".

HACE 30 AÑOS

24 EN EL UROQUIZA, con el teatro de bote a bote, la compañía de Novelli lleva a escena "Otello" "corrio nunca se ha visto en Montevideo". La Liberati hace una Desdémona magistral. "En el último acto, la actuación del insigne trágico produce escalofríos". El público premia su labor con tales ovaciones y "coros de gritos que hay momentos en que parece que el teatro se va a venir abajo".

25 EN EL CIBILS debutó la triple Antonia Arrieta con la zarzuela de Perrin y Palacios "El Barbero de Sevilla". La crítica elogió las facultades de la intérprete.

EN EL NACIONAL, Gabina de la Muela y el tenor Maritany cantan "El Dúo de la Africana". Integra el programa otra zarzuela, "El Trébol", para lucimiento de la Castillos y Gómez Rosell.

26 EN EL UROQUIZA va "Re Lear", tragedia en donde "si no apareciera a ratos la angelical figura de Cordelia a poner un poco de luz en la siniestra historia, acaso resultaría excesivamente fuerte para los temperamentos del día". Un joven eronista, Emilio Frugoni, afirma que la labor de Novelli "es de una eficacia prodigiosa"; y que el rol de Cor-

delia es cumplido admirablemente por la Liberati, cuya voz cristalina, cuyo talle esbelto, cuyos movimientos armoniosos, cuya expresión ingenua se prestan de modo incomparable al desempeño de ese papel.

27 LAS MATINEES DEL CIBILS "han sido adoptadas ya como de moda por nuestras familias, y no se realiza una sola sin que el teatro se encuentre repleto. Hoy se agotaron las localidades desde la mañana. Se hizo "La marcha de Cádiz", "La Fosca" y "La vara del Alcalde".

EN EL UROQUIZA, se representa "Hamlet" Falcos y Platós, llenos. "En las alturas, no cabe un alfiler".

SE COMENTA FAVORABLEMENTE el proyecto de monumento a Samuel Blixen presentado al Parlamento por los diputados Satterain, Rodó y Saldana.

LOS DIARIOS SE HACEN ECO de la triunfal presentación en París de un bailarín ruso llamado Nijinsky, que no tiene todavía 20 años. Se dice de él que "la danza es su elemento", que realiza proezas coreográficas con el encanto que debían tener los efebos cuyas actitudes han sido immortalizadas por el arte griego".